

## **El envejecimiento como un síntoma transitorio\***

Héctor Garbarino  
(Montevideo)

### **R e s u m e n**

Se relata la situación de un paciente, de 39 años de edad, que durante algunos meses de tratamiento se presentó con la apariencia de una vieja. Durante ese período, su presentación física cambió radicalmente, no recordando en nada al hombre juvenil y lleno de vigor que había sido hasta entonces. No sólo se mostró muy envejecido en su actitud general, sino que el cambio más notable fue en su fisonomía, ya que se hizo extraer todos sus dientes, y apretaba los maxilares y sacaba la lengua, como hacen los viejos.

El análisis demostró que “el envejecimiento” constituyó una identificación proyectiva con su madre vieja, como defensa frente al incremento considerable de sus ansiedades paranoides, incremento producido por el impacto que provocó en el paciente una situación externa; Se describen estas ansiedades en relación al conflicto actual del paciente, así como con relación a la transferencia y a algunos dinamismos infantiles. Se muestra la doble significación de “vieja” y “bebé” que tenía el síntoma.

Finalmente se describen las ansiedades depresivas que también contribuyeron a darle su aspecto de vieja triste, por identificación introyectiva con su madre muerta, identificación que fue el resultado de la culpa del enfermo con respecto a su madre, por su fantasía de haberla destruido.

---

\* Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, el 16 de diciembre de 1957.

## Summary

The situation of a male patient, aged thirty nine, is reported. During a number of months of the treatment, this patient had the appearance of an old woman. Throughout this period, his physic aspect changed radically; he resembled no longer the vigorous young man he had been till then. Not only did he looked old in his manner, but the most remarkable change could be noticed on his face. He had made his teeth to be extracted; he clenched his jaws and lolled his tongue out of his mouth, as old people do.

The analysis showed that “aging” constituted a projective identification with his old mother, as a defense against a considerable increase of his paranoid anxieties; increase caused by the impact of an external situation. Those anxieties are described in connection with the present conflict of the patient, and with the transference and some infantile dynamism. The double meaning of “old” and “baby” of the symptom is pointed out.

Finally the depressive anxieties are described. They account for the patient’s aspect of an old sad woman by introjective identification with his dead mother; this identification was the result of his guilt towards his mother, owing to the phantasy of his having destroyed her.

Quiero referirme en este trabajo a la situación particular de un paciente que durante un corto período de su tratamiento se presentó con la apariencia de una vieja. Mostraré la relación que tenía su envejecimiento con la situación total

vivida por él en ese momento y su conexión con la situación infantil.

Llevaba ya varios años de tratamiento, cuando una situación externa determinó un incremento considerable de sus ansiedades persecutorias y depresivas. Como su envejecimiento fue una defensa contra las ansiedades que se movilizaron frente a este acontecimiento, voy a referirme primeramente a él, luego de presentar sumariamente a nuestro enfermo.

Luis es un hombre próximo a los cuarenta años, de buena presencia física, muy apuesto, y aparentemente más joven de lo que es en realidad. Su ocupación es la enseñanza, ejerciendo el cargo de maestro en una institución de la capital. Por factores que no es del caso tratar ahora, dejó de dar exámenes y no obtuvo su título. Sus superiores lo instaron a recibirse, y le advirtieron que en caso de no hacerlo sería trasladado a una ciudad del interior. A pesar de esto, Luis no se recibió y se vio obligado efectivamente a cumplir la disposición.

Esta situación de traslado, que fue el acontecimiento externo desencadenante de su envejecimiento, fue muy traumática y por motivos muy diversos. Por un lado, se sintió impotente como maestro. La sanción significó para él extenderle un certificado de incapacidad, y esto lo vivió también en el plano sexual. Tuvo un sueño en que se encontraba casado con una maestra titulada, lo que equivalía a recibir de ella, a la vez, el título y la potencia.

Por otro lado, existía otra situación que lo preocupaba mucho y era la siguiente: en Montevideo tenía a su cargo un grupo de niños y en cambio, en la ciudad a la cual sería destinado tendría un grupo de adultos. En Montevideo, donde trataba con niños, no tenía mayores problemas. Como lo demostró el análisis, en su relación con ellos, estaba identificado con su madre. Esta había sido una mujer de carácter enérgico y dominante, que había educado numerosos hijos y que además había desempeñado con éxito la profesión de maestra. En virtud de su identificación con ella, sintiéndose madre y maestra de sus niños, Luis ejercía su profesión sin mayores dificultades, sintiéndose capaz y dominando su oficio.

Una situación muy distinta se le presentaba en el interior, donde debía tener bajo su dirección alumnos adultos. Además del sentimiento que ya hemos visto, de que el traslado significaba para él una declaración de insuficiencia —lo que estaba en abierta contradicción con el desempeño de su tarea, que era

calificado de excelente—, se sumaba todavía el tener que tratar con adultos, lo que despertaba en él fuertes ansiedades paranoides.

Esta posición frente a sus alumnos adultos estaba en estrecha conexión con su situación infantil en relación a sus hermanos. Luis es el menor de ocho hermanos, cinco varones y tres mujeres. Sus cuatro hermanos varones son profesionales, y algunos de ellos han desempeñado puestos importantes en altas esferas del gobierno. La madre estaba orgullosa de sus, hermanos, en cambio él sintió que no podía ganarse, como ellos, la admiración de la madre; lo que determinó que odiara a sus hermanos, rehusara toda competencia y fuese excepcional en la enfermedad. Por lo menos, como enfermo, monopolizaba la atención y los cuidados de su madre. La rivalidad y envidia con los hermanos ha sido tan intensa, tan llena de odio y miedo, que lo han hecho fracasar en su carrera, a pesar de estar muy bien dotado intelectualmente.

En su relación con los niños evitaba la rivalidad y era admirado y respetado. Por el contrario, con los adultos, a pesar de que éstos iban a ser sus alumnos, se imaginaba en difíciles competencias, donde podía ser derrotado y menospreciado. Esta posibilidad originaba en él sentimientos de odio muy intensos y, como consecuencia, un miedo incontrolable a sus alumnos.

Creo que esta ansiedad paranoide fue el motivo principal aunque evidentemente no el único —y más adelante veremos otros motivos—, para que nuestro enfermo hiciese una identificación con su madre vieja y envejeciera.

Su presentación cambió radicalmente. Era difícil reconocer en él al hombre lleno de vitalidad y vigor, que imponía por su prestancia física. Perdió su postura erecta y rígida, y sus movimientos se hicieron menos enérgicos. Pero lo más notable fue el cambio de su fisonomía. Su mirada no tenía ya el brillo y la dureza que la caracterizaban, volviéndose mucho más suave y con un dejo de tristeza que hacía aún mayor el contraste. Pero lo que contribuyó más a este cambio, fue que el enfermo se hizo extraer casi todos sus dientes precisamente en este momento de su análisis. Contrariamente a lo que es de suponer, no mostró ninguna prisa por reponerlos. Desdentado, apretando los

maxilares, sacando la lengua con frecuencia, y con movimientos intermitentes de la mandíbula inferior, la impresión de vejez era sorprendente. Sus compañeros de trabajo, con toda justicia, le llamaban “la vieja”.

Al analizar este cambio, el enfermo lo consideró como “la simulación en la lucha por la vida”. Constituía evidentemente una defensa frente a la nueva situación que él imaginaba sumamente peligrosa. Ser vieja significaba para él, en primer lugar, ser la madre de sus alumnos adultos, y de este modo lograr un control sobre ellos. Era la manera de evitar la competencia, que pusiesen al descubierto su supuesta falta de conocimientos y le hiciesen reaccionar con violencia; en una palabra, significaba evitar la provocación y la muerte. En este período de su análisis, Luis asociaba con frecuencia con incidentes que terminaban en la muerte.

En la relación transferencial, se sentía perseguido por mí y él, a su vez, me perseguía con su vejez. Se vio en sus asociaciones que era una manera de exigirme y evitar que yo le exigiese; significaba permanecer ajeno a mí e insensible a mis interpretaciones, convertirse en una vieja lamentable sobre la cual nada pudiera yo hacer. De esta manera me hacía hacer el papel de su madre, sometiéndome a la misma frustración, haciéndome rabiar y sufrir, en su fantasía, al no hacer carrera y progresar. Durante el largo transcurso de su análisis, fueron varias las veces que pareció realmente querer progresar, pero indefectiblemente me defraudaba después. (1)

Ser “la vieja” tenía también un significado homosexual. Se sentía formando pareja conmigo, siendo mi mujer y viviendo a mi sombra. Se comparaba a la Luna en eclipse, cubierta por el Sol. La idea de preparar un examen de pedagogía le recordaba a mi mujer, que fue estudiante de magisterio, y se sentía identificado con ella. Esta feminización la vivía también fuera de la transferencia; por ejemplo, cuando practicaba deportes, solía sorprenderse en actitudes femeninas. Como en la ciudad a la cual sería trasladado, debía tener

---

<sup>1</sup> Esta actitud tenía su raíz profunda infantil. Luis había sido amamantado, no por su madre, sino por su nodriza, por carecer su madre de leche. Sin embargo, Luis recuerda, entre sus vivencias infantiles más lejanas, cómo solía correr hasta su madre, y pedirle que le diera el pecho, a lo que su madre siempre accedía. Entonces él succionaba el pezón, aunque no podía sacar una gota de leche. Continuó con esta costumbre hasta el tercer o cuarto año de vida. En su relación conmigo, estaba identificado con este pecho estéril, haciéndome vivir a mí la misma situación que él vivió en relación al pecho de su madre. Nada iba a conseguir de él.

a su cargo un grupo de hombres, temía sufrir provocaciones homosexuales. Esta idea lo angustiaba mucho. Comenzó a preocuparle ser soltero y que no se le conociese relación con mujeres. Este es otro sentido del sueño en que se veía casado con una maestra, y, de este modo, protegido contra la homosexualidad. Vimos entonces que su apariencia de vieja, si por un lado expresaba su feminización, por otro significaba al mismo tiempo evitar la homosexualidad, precisamente por su condición de mujer vieja.

Pero Luis no sólo era “la vieja”, sino también “el bebé”. Desdentado, era el bebé omnipotente, que manejaría a voluntad a sus alumnos y nada podría temer. En la transferencia, era un intento del paciente de despertar en su analista sentimientos maternos que lo amparasen de un modo omnipotente. Así esperaba que yo le resolviera todas las dificultades, interviniendo de un modo directo para solucionarlas; por ejemplo, imaginaba que yo usaría influencias para evitar que lo trasladasen. Cuando veía que nada de esto sucedía, quedaba profundamente defraudado.

Se vio también que la pérdida de los niños fue vivida como una frustración en el nivel oral, y la extracción de los dientes —dramatización de la pérdida de los niños—, como un castigo a su voracidad oral. <sup>(1)</sup>

Nos falta considerar ahora las ansiedades de carácter depresivo que determinaron, junto con las ansiedades paranoides, el “envejecimiento” de nuestro enfermo. Luis no era únicamente una vieja, sino fundamentalmente una vieja triste. Su relación con su madre había sido muy difícil, buscando siempre mortificarla, hasta que un día la madre lo echó de la casa. Luis pasó a vivir a una pensión y dejó de ver a su madre, y sólo a instancias de los hermanos reanudó su relación con ella. La muerte de la madre, ocurrida hace algunos años, no fue seguida de un duelo normal. Luis no aceptó nunca, enteramente, la muerte de su madre, y solía a menudo referirse a ella como si aún continuase viva. Al identificarse ahora con ella, expresaba su culpa por haberla destruido. Esta situación se evidenció claramente en sus asociaciones y en el siguiente sueño: “me sacaba un berrito del labio superior, pero después veía que era un gusano y lo tiraba a un pozo”. En la sesión en que contó este sueño

---

<sup>1</sup> Algunos meses después, Luis abandonó su postura de bebé y tomó una actitud resuelta y activa en la vida. Se operó un cambio considerable en él, comenzó a preparar y rendir exámenes y ya no cifraba todas sus esperanzas en la fortuna que podría depararle el juego 110 que significaba para él ser alimentado por un pecho idealizado). En una sesión en que le interpreté esta situación y su vivencia del examen que estaba preparando como de un nacimiento, expresó la siguiente fantasía: “tengo una protuberancia dolorosa en la encía y pensé si me saldría un diente, sería la tercera dentición”.

estaba muy deprimido y asoció que días después se cumplía un nuevo aniversario de la muerte de su madre y que el día anterior había estado repitiéndose, como para convencerse, que realmente su madre estaba muerta. Se le interpretó que su tristeza era el sentimiento de llevar dentro su madre muerta y agusanada. En seguida sintió un malestar, escalofríos y deseos de defecar, y pidió para retirarse. Necesitaba expulsar el objeto interno dañado.

La situación de culpa por la muerte de la madre —y también del padre y los hermanos que no nacieron—, aparece igualmente en este otro sueño: “Recorría lugares familiares mirando dónde plantar árboles, de pronto veía a mi madre que subía a un auto en marcha.

Tuve la intención de seguirla en otro auto, pero no lo hice. Mamá se mataba en un precipicio. Yo me tiré al suelo llorando y diciendo que no bastaba con lo que ya tenía, (los o tres muertes familiares

Por último, envejecer tenía por finalidad el manejo omnipotente del tiempo. Sentir que pasaba el tiempo y que la vejez estaba cada vez más próxima, preocupaba mucho a Luis. Repetía sus deseos de detener el tiempo. Envejecer a voluntad para rejuvenecer después era realizar activamente lo que en definitiva debía sufrir pasivamente. (1)

El análisis de estas ansiedades paranoides y depresivas permitió a Luis dejar de ser “la vieja” y volver a ser el hombre joven y apuesto que había sido hasta entonces.

---

<sup>1</sup> En la discusión de este trabajo, el Profesor “Willy Baranger señaló que sería de interés investigar si en los casos de envejecimiento fisiológico no intervienen similares mecanismos. Nos parece muy interesante esta observación.